

hallaba al siguiente día desde muy de mañana á la puerta de la catedral, contemplando aquella pesada torre cuya elevacion es igual á su circunferencia, y deseoso de disfrutar el espectáculo que se me ofrecia, subí el gran número de escalones hasta la plataforma que la termina.

Cierto que los valencianos no me habian engañado, y que difícilmente habrá cosa que aun despues de bien ponderada seduzca mas que la vista de Valencia y su huerta mirada desde el Miquelete: es imposible formarse una idea de aquel magnífico jardín de 10 leguas, en cuyas varias producciones parece haber querido la naturaleza ostentar todo su poder. ¡Qué asombro para el espectador que como yo contemplaba en el rigor de la canícula aquel hermoso cuadro, colorido con toda la frescura y lozania de Abril! Los olivos, las viñas, el maiz, la caña, el plátano, el chirimoyo y otras mil plantas diferentes, ostentando sus variados matices, desplagan á la vista una inmensa alfombra, interrumpida únicamente por los caminos que cruzan en todas direcciones. Sobresale entre las tintas de este inmenso cuadro, el brillante verde de los arrozales que crecen sobre el agua, los frondosos cañamelares los copudos naranjos y la palmera, orgullo del desierto, y aqui destinada á presidir aquel ameno pensil. Alcánzase á ver por todas partes la actividad del industrioso valenciano que heredó de los árabes la importante ciencia de la agricultura, obligando en su cultivo á aquella benéfica tierra á rendir dobles cosechas al año ó bien simultáneamente de diferentes frutos, como la viña, el olivo, el maiz, la calabaza y el trigo.

El sistema de riego de la huerta de Valencia es tan ingenioso y bien entendido que ha sido propuesto por modelo en sociedades extranjeras, y ocasionado los elogios de los viajeros distinguidos. Este sistema existe en los mismos términos que en tiempo de los árabes, y gracias á él, son de tal modo aprovechadas las aguas del Turia, que cuando pasa por bajo de los suntuosos puentes de Valencia, apenas lleva ya la mitad de su caudal. Para la debida administracion de justicia en el reparto de las aguas, existe desde tiempo inmemorial el tribunal llamado *del riego*, institucion verdaderamente patriarcal por su antigüedad y sencillez. Consiste en seis labradores propietarios representando cada uno á su respectivo distrito, y elegido por él, los cuales bajo la presidencia del mas antiguo y con un alguacil, forman el tribunal que se reúne y dá audiencia pública todos los jueves á las doce del día delante del atrio de la iglesia catedral. No es posible prescindir de un movimiento de interés al contemplar aquellos ancianos respetables, en sus propios trages de labradores, y sentados en un banquillo á la puerta del templo, escuchar y decidir verbalmente en su lenguaje limosin las quejas y reclamaciones sobre disfrute y aprovechamiento de las aguas, asesorándose unos con otros y pronunciando en fin sentencia que se ejecuta sin apelacion. Concluido el tribunal se retiran las mas veces á pie á sus lugares ó alquerías, y jueces y partes vuelven unidos con la franqueza natural de la aldea.

Volviendo al espectáculo de la huerta, contribuye no poco á realzar su animacion y su alegría el inmenso número de habitaciones campestres, pintorescos lugarcillos, barracas y caseríos derramados por todo el contorno. Su abundancia es tal que contemplada desde la altura del Miquelete parecen formar una sola ciudad, ciudad inmensa que termina al pie de las murallas de la antigua Sagunto, ó en las playas del mar y del hermoso lago de la Albufera. Allí, bajo los rústicos techos de las barracas formados de paja de arroz ó de tejas relucientes, ocúltanse tal vez entre un pobre y limpio ajuar aquellas bellezas peregrinas que solo se encuentran en la huerta valenciana. Aquel sencillo trage, aquel elegante peinado prendido con la graciosa aguja de plata y rematado con la peineta dorada en que se ve esculpida la imágen de nuestra Señora de los Desamparados; aquella blancura y delicadeza incomprendible de una tez que sabe resistir á los ardores del sol.

La piedad de los valencianos ha hecho de sus templos ricos monumentos en donde se encuentran notables producciones de las artes y alhajas de inestimable valor. La catedral sobresale entre todos por la profusion en mármoles y bronce, las lámparas y ornamentos de plata, y la riqueza en piedras preciosas. Admiranse en este templo asi como en el crecido número de los que existen en esta ciudad una profusion verdaderamente sorprendente en objetos de bellas artes y señaladamente de pintura, en que lucen su gallardía los pinceles de Juan de Juanes, Rivera, Rivalta y otros ilustres artistas de la escuela valenciana. Esta misma profusion se advierte en las casas grandes y particulares, y para prueba de ella solo cita-

ré un hecho que por lo extraordinario del caso no puede menos de llamar la atencion; y es la coleccion que posee el peluquero Pedro Perez en su casa, sita en la *calle empedrada*. Este hombre verdaderamente singular, en quien se han reunido un gusto y unos conocimientos agenos de su clase, ha llegado á adquirir mas de 600 cuadros, entre los cuales los hay de Ticiano, Wandik, Rubens, Murillo, Velazquez, Rivera, Rivalta, y otros eminentes artistas; una coleccion estimable de medallas y otra de antigüedades, tales como vasos, ídolos y piedras preciosas, siendo de admirar no solo que con sus escasas facultades haya podido llegar á ser poseedor de aquellas riquezas, sino tambien el conocimiento y discrecion con que sabe calificarlas y su amabilidad y cortesía con los forasteros que visitan diariamente su casa, entre los cuales se cuentan todos los viajeros célebres que han pasado por Valencia, y que dejaron consignados sus nombres en el *Album* que les presenta el amable peluquero.

(Se concluirá.)

PUERTO-RICO 19 DE JULIO DE 1837.

Real decreto comunicado al Excmo. Sr. Presidente, Gobernador y Capitan General de esta Isla.

* Ministerio de Marina, Comercio y Ultramar.—Excmo. Sr.—Su Magestad la Reina Gobernadora se ha servido dirigirme con esta fecha el Real decreto siguiente.

„Doña Isabel II por la gracia de Dios y por la Constitucion de la Monarquia Española, Reina de las Españas, y durante su menor edad la Reina Viuda Doña María Cristina de Borbon, su augusta Madre, como Gobernadora del Reino, á todos los que las presentes vieren y entendieren sabed: Que las Córtes han decretado lo siguiente:

Las Córtes, usando de la facultad que se les concede por la Constitucion han decretado: No siendo posible aplicar la Constitucion que se adopte para la Península é Islas adyacentes á las provincias ultramarinas de América y Asia, serán estas regidas y administradas por leyes especiales análogas á su respectiva situacion y circunstancias, y propias para hacer su felicidad: en su consecuencia no tomarán asiento en las Córtes actuales Diputados por las expresadas provincias.

Palacio de las mismas 18 de Abril de 1837.—Pedro Antonio de Acuña, Presidente.—Tomas Fernandez de Vallejo, Diputado Secretario.—Francisco Javier Ferro Montaos, Diputado Secretario.

Por tanto mandamos á todos los Tribunales, Justicias, Gefes, Gobernadores y demas Autoridades, asi civiles como militares y eclesiásticas, de cualquiera clase y dignidad que guarden y hagan guardar, cumplir y ejecutar el presente decreto en todas sus partes. Tendréislo entendido para su cumplimiento, y dispondreis se imprima, publique y circule.—YO LA REINA GOBERNADORA.”

De Real orden lo comunico á V. E. para su inteligencia y efectos convenientes. Dios guarde á V. E. muchos años. Madrid 19 de Abril de 1837.—Juan Alvarez y Mendizabal.—Sr. Gobernador Capitan General de la Isla de Puerto-Rico.

✓ *Circular expedida por el Excmo. Sr. Presidente, Gobernador Capitan general Gefe Superior Politico á las Autoridades de la Isla.*

Gobierno y Capitanía General de Puerto-Rico.—Circular núm. 28.—La adjunta Real orden en que S. M. se digna sancionar el decreto de las Córtes para que las posesiones ultramarinas sean gobernadas por leyes especiales adaptables á sus circunstancias, cesando desde luego, y mientras descienden nuevas disposiciones, las consecuencias del sistema constitucional establecido en esta Isla por mi digno antecesor el Excmo. Sr. Conde de Torre-Pando con antelacion á las determinaciones de S. M., debe tener en esta Isla su mas puntual cumplimiento, acatando y respetando una disposicion en que tanto las Córtes como S. M. se proponen la felicidad de este hermoso y afortunado suelo, disponiendo desde luego y para lo sucesivo el sistema de administracion mas conveniente en todos sus ramos y el mas compatible con los elementos sociales existentes, y con los cuales ha de ser combinado el régimen que ha de seguirse, evitando peligros y contingencias que pudieran ir labrando una incompatibilidad, que si desde luego no puede ser claramente advertido por todos, no ha podido escaparse á la prevision y miras de la representacion nacional y á la profunda sabiduria de la inmortal y augusta Reina Gobernadora, de quien hemos recibido bienes inestimables, y de quien los puertorriqueños como todos los demas espa-